

# Álvaro Darío Lara

---

## Poemas

### Habla el poeta

La realidad más íntima termina siendo la realidad del poeta.  
Y esto es así.  
En Baton Rouge, Atenas, Jerusalén, San Salvador o Nueva York.  
Ciudades amadas y temidas.  
¿Y por qué?  
Si al final sólo existe el borrador inacabado del poema.  
La torre mayúscula de la feliz y cruel introspección.  
Nada se mueve de nuevo. Todo parece fijo.  
Los constructores siguen instalando tuberías.  
La noche es el criminal viaje del tráfugo.  
Dios se revela en las canciones insistentes de los condenados.  
Vienen las noticias. Nos contaminan los medios.  
Dios floreció en el Acelhuate. En la hierba promiscua  
y resplandeciente de los últimos tejados del barrio La Vega.  
Dios, amigo, nos volvió a enviar un correo electrónico  
esta noche.

# Álvaro Darío Lara

---

## Poemas

### Ayer

Los automóviles eran azules  
Cuando cantaban aquellas tabernas del ayer.  
El ayer incestuoso  
lleno de insectos dentro  
de las monstruosas bocas de los cadáveres.  
El ayer como un nido de ratas  
devorando gorriones.  
Una noche que se prolonga  
por días y días  
dejando a su paso  
ceniceros sucios  
y fotografías rotas.

Teléfonos otra vez flotando  
en el vino de la desolación.

# Álvaro Darío Lara

---

## Poemas

### Noviembre es tuyo

Sopla el viento de noviembre  
Sobre mi rostro. Todo pesa. Todo hace ruido.  
Polvo depositándose en las esquinas del ventanal.  
Regresa la casa  
Con su vieja arquitectura europea.  
La casa donde conjugué los tiempos.  
Los tiempos grises y verdes de mis párpados.  
Campana sonando. Del reloj nacen nidos de pájaros.  
Mi abuela atravesaba el corredor. Suena su bastón.  
Suena el ronquido de mi padre. La casa se inunda.  
Flota en el firmamento. Ventanales de la aristocracia florida.  
Los dos se mueren. Los veo morir dentro de Casa.  
Somos los que fuimos niños, dice el docto amigo.  
Alexis pierde su arete entre las sábanas. Sonríe.  
Desde sus ojos, el mundo es todavía, ancho y ajeno.

# Álvaro Darío Lara

---

## Poemas

### Canto

*Se equivoca quien piensa, dijo la niña, que se puede  
cubrir la herida de la soledad.*  
**Nurit Zarji**

Yo no sé por qué has aparecido en este momento.  
A la hora del derrumbe de todas las catedrales,  
cuando los campanarios han cesado de sonar  
y ya nadie enciende velas esperando milagros.

Un capítulo se cierra y otro se abre.  
Estatua de la libertad enterrada en la playa.  
Quizá lo que encuentres no te guste.  
Quizá.  
Como el ir y venir de todos los credos,  
y dioses y ritos y música de tangos y de tríos,  
que el tiempo descascara y orina.

Ay medianoche del tabaco y de las imágenes difusas.  
La ensoñación instala sus ojos demenciales  
en el brillo de las lámparas.  
¿Y quién eres tú, que despetalas el paso de la noche?  
Tú, flor del tabaco y de la risa.

Lorenzo atiende el bar  
mientras resume en una palabra su respuesta.  
Todos duermen de pronto  
como en una película de ciencia ficción,  
cuando los hombres se vuelven arañas  
o cómicas marionetas.  
Pasa una lechuza desafiando mi antigua herencia.

¿Y por qué este fardo de dudas?

El príncipe nada putrefacto y primaveral

en las aguas de la fresca arqueología.  
Sus pies aprietan mi silencio  
Él es así. Siempre fue así.  
Extremadamente predecible.  
Por ello no hay más.  
Nada que no se haya dicho.

Cae la arena de ese mar ajeno de 1985,  
cuando las arpías devoraban la Patria.

Sangre derramándose  
en los baldes metálicos de aquella mujer desquiciada  
que se cortó las venas  
sola muy sola y ya perdida para siempre.

Música de discoteca.  
El tiempo ardiente  
como se vivió allá, allá en la casa.  
La casa que fue –gruta interminable-  
habitada por panteras insaciables.  
Así fue todo  
y sería absurdo y risible  
pretender regresar al pasado.

¿Con cuántos hombres te has ido a la cama, niño?  
Moscas sobre la chaqueta  
en este baile de disfraces.  
Tus pies sobre mi cara. Ásperos. Divinos.  
¿Te acuerdas de Cesarea?  
La antigua ciudad que Herodes  
construyó junto al Mediterráneo  
para honrar a Octavio Augusto.  
Fue un día de sol y mar hermoso  
¿Te acuerdas del pie?  
-fragmento de acaso noble figura- .

Todo, todo era una cruel procesión.  
Las calles en Antigua Guatemala.  
Me resisto, pero fue maravillosa  
tu compañía por las calles de piedra.  
El cielo azul, el volcán, el frío de la mañana.  
Sin embargo, como en aquella cinta  
nada en ti era suficiente. Nada.

Cálido mediodía en Suchitoto.  
Era noviembre de 2002.  
Y hubo un parque, una luna,

una maravillosa presencia.

Y el ayer, otra vez: *¿De qué reino viniste, arlequín?*  
Bola de Nieve, Charlie García, Fito Páez, Sara Montiel,  
Mozart, y todas las películas, y los cafés, y los millares  
de cigarrillos, tampoco fueron suficientes. Imagínate. Tampoco.  
Qué distantes ya los cielos que contemplabas  
-fumando y sin fumar-  
desde aquel patio árabe  
de los años de claustro y de escolástica.

Claridad de claridades.  
Santa Ana despertándose en un hotel cualquiera  
de ventanas cerradas por gruesas cortinas.  
Lanzaba desde la antigua sala de Merliot  
su líquida voz Karen Carpenter.

Y antes, edad de la gran liberación,  
encendiendo el mentol de mi cigarro  
en las madrugadas de 1992.  
Viejo espacio de oscuridad.  
¿Te acuerdas? Ascendiendo hacia la casa materna,  
teniendo fresco tu olor, tu pubis, el semen de la noche.  
Y luego volver a paladear  
como en un viaje increíble al recuerdo  
de todos los templos y esfinges ya derruidas.  
Y hechas a un lado por los mares del tiempo.

Piedra antiquísima, 1984.  
Si tú eras el alma de todas las fiestas.  
Nada se mueve a mi alrededor  
Todos han partido para no volver.  
Sólo allá se agita el mar que tú odias.  
¿Sabes?  
Los fantasmas más poderosos  
siguen y seguirán cantando.

### Poema de la ciudad

Todo se vuelve intacto  
en el crisol de ayer.  
Viejos tiempos,  
viejas lámparas.  
Nuevos espacios,  
nuevas horas.

Las grandes letras  
que anuncian nuestro encuentro.  
El tren que celebra su partida.  
Tú, y tu ingreso a mundos indecentes.  
Luego el tiempo que a todos nos sitúa.  
Y es que eres tú, y no otro,  
en la ciudad caótica  
que jamás encontró su huída.

El tiempo que tú ni adviertes.  
Sigue danzando feliz, al calor, a la dicha.  
Sin embargo, sabes, el tiempo nada ama.  
ni siquiera a ti -que eres- lo más total  
y auténtico de este moribundo año.  
Ni a ti,  
único arlequín,  
convocador de la alegría.

# Álvaro Darío Lara

---

## Poemas

### Locura

*Al poeta Alfonso Cortés*

Verbo suspendido en la ventana del cosmos,  
más allá del gaseoso puñal de la furia  
y del resplandor germinal de las espinas.

Locura:

Ave maría en las campanas de la torre  
ciego en el claustro  
estigma en la cabellera del viento.

# Álvaro Darío Lara

---

## Poemas

### **Homenaje a Luis Cernuda A los 40 años de su muerte**

Sólo sabía decir palabras.  
Sus palabras contundentes hacia el techo.  
Sus palabras incendiando la quietud de los espejos.

Soledad y cruel abandono para el alma.  
Así vagó. Así vivió, Luis Cernuda  
el hombre más valiente  
que dictó la flor oscura y verde  
del extraño amor que se arrastraba  
por los túneles y callejuelas  
de aquella España irremediabilmente desangrada.

Luis Cernuda  
conjugando nubes y olvido.  
Un río esperando el alba.

Crece la desolación  
anulando todas las quimeras.  
Se yerguen de pronto, otras imágenes.

Ahí no existían horarios ni citas.  
Nudo de la corbata para llegar  
puntual a los destinos.

Sólo había un cuerpo resplandeciente.  
Un búcaro, un junco  
abierto hacia la interminable noche  
hacia la fría madrugada  
de las más suprema elegía.

Él sabía que la dicha  
era un engaño de los dioses.  
Como Góngora

comprendía  
la universal metáfora de la rosa.

Esplendor de lo fugaz.  
Brillo que apenas dura un instante.  
Así buscó el amor.  
Así negó el amor.

Ahora, Luis Cernuda, el de los tactos  
y las miradas que descubrían un cuerpo  
tras las rústicas ropas.

Mira, como todos seguimos aquí,  
sembrando girasoles en la luna  
bebiendo del agua azul de los recuerdos.

Encontrando siempre nuevos rostros  
soltando la misma estrella  
creyendo férreamente  
en la fábula de las alas.

Así, las cosas, en tu 40 aniversario, querido Luis,  
poeta, Luis Cernuda.